

ban con perfección sobrehumana, como á la catedral de Colonia, en cuya ejecución coadyuvaron en primera línea, según una tradición local, trabajando de noche y subrepticamente, unos bondadosos gnomos del país, los *Heinze Emänchen*... Desalentados de la ruda labor del día, los obreros dejaban inconclusos, al crepúsculo, los difíciles arabescos góticos; al emprender de nuevo el trabajo al siguiente, hallaban terminados por invisibles colaboradores las delicadísimas criptas, chapiteles, grifos y rosetones.

CAPÍTULO IX

Observaciones prácticas acerca de la existencia de la subconciencia-subvoluntad.

(Continuación).

9.^a OBSERVACIÓN.—*Los actos impulsivos obedecen muchas veces á un estado preparatorio subconsciente.*

Todos sabemos que en algunas ocasiones los hombres realizan de súbito actos impulsivos en los cuales se desfoga *intelligentísimamente* su naturaleza íntima. El hombre bueno es susceptible de actos impulsivos generosos; el hombre malo, de actos egoístas; el hombre capaz, de impulsiones ingeniosas; el imbécil, de torpes. Sin embargo, si esos actos fueran inconscientes-involuntarios, como parecen, ¿por qué el hombre torpe no ejecutaría impulsiones ingeniosas, como el asno de la fábula que tocó por casualidad la flauta; el inteligente, torpes; el malo, buenas; el bueno, malas? Es que esas impulsiones no son casuales, sino determinadas por fuerzas subconscientes; no son actos inconscientes-involuntarios, sino subconscientes-subvoluntarios...

Lombroso ha comparado los actos impulsivos *criminales* con ataques histero-epilépticos. Pienso

que los actos impulsivos *morales*, generosos, acertados, tienen el mismo derecho que aquéllos, por presentar los mismos síntomas psico-fisiológicos, á ser comparados á ataques histero-epilépticos, y aun á ser casi asimilados. El arrojamiento de Villeneuve en Trafalgar ó de Napoleón en Austerlitz, la pasión investigadora de Sócrates, de Galileo ó de Newton son actos tan impulsivos como los crímenes de Jack the Ripper, el famoso bandido londinense, destripador de mujeres. Pienso otra vez que la diferencia es más cuantitativa que cualitativa...

Los psiquiatras han observado que los ataques de histerismo reproducen siempre el estado emocional que ha originado el primer ataque. A se ha vuelto histérico de un susto en un incendio; pues en todos sus ataques reproduce mentalmente el incendio; trata de huir y llama á los bomberos. B, una niña, tuvo su primer ataque después de un violento altercado con sus padres; pues en sus ataques representa invariablemente el altercado. Casi todos los histéricos llegan á poseer un cliché emocional, una serie de gestos y de palabras que reproducen el episodio que ha servido de causa ocasional del primer ataque. Ahora bien: todo ataque que no se ha provocado exteriormente sino por emociones interiores, va precedido de una serie de recuerdos que casi siempre son subconscientes. *La impulsión del ata-*

que es originada, entonces por fuerzas psíquicas subconscientes (1).

10.^a OBSERVACIÓN. — *Existen ideas imágenes, ó representaciones, subconscientes.*

La existencia de la *representación* ó *idea imagen* (*Vorstellung*) *subconsciente* es el fenómeno más elevado de la subconsciencia. La sensación y la percepción pueden fluctuar en los rincones más profundos de la subconsciencia; pero una *representación*, por su naturaleza, debe hallarse siempre en lo que Herbart llamaba el «dintel de la conciencia» (*Schwelle des Bewusstsein*). Una *representación* latente es fatalmente casi consciente. Cualquier circunstancia exterior como cualquier esfuerzo interior puede fácilmente traerla al campo de la conciencia. La forma más burda de una *representación* latente es el *recuerdo*. La mayor ó menor facilidad para fijar en la subconsciencia ideas latentes y para traerlas luego á voluntad á la conciencia, es lo que el vulgo llama *memoria*. El estado de eretismo psíquico-nervioso de los grandes pensadores en el momento de la producción, que se ha llamado *de tránsito, revelación ó inspiración*, es el momento en que por influencias externas ó internas hacen pasar á la conciencia sensaciones é imágenes que antes fluctua-

(1) Véanse R. Feré: *Pathologie de emotions*, pág. 111. 1894, y P. Janet: *Les accidents mentaux*, pág. 153.

ban en la subconsciencia (ya se ha visto que en ciertos sujetos excepcionales la potencia psíquica de la subconsciencia es tal, que podrá llamarse hiperconsciencia). Este *momento de tránsito* es tan absorbente, exige tal abstracción mental, que explica todas las *distracciones* de los hombres de pensamiento concentrado en el acto de producir, que, como esfuerzo, es comparable á la sobreexcitación que se ocasiona en el instante de la polución sexual. Crear, es procrear. La *obscuridad* apocalíptica de ciertos inspirados proviene de que éstos no han conseguido pasar del todo á la conciencia, á la dialéctica consciente, sus sensaciones é imágenes subconscientes. En la época contemporánea la multiplicidad de las sensaciones subconscientes es causa del llamado *decadentismo* del arte moderno simbólico y emocional. Así como en las edades de los pueblos, también en las edades de algunos grandes hombres se produce un efecto semejante: cuando llegan á su madurez han adquirido tal cúmulo de sensaciones subconscientes que, al querer exteriorizarlas, se vuelven oscuros, demasiado complejos para ser entendidos por la medianía. Tales Goethe y Wagner: la primera parte del «Fausto» es un poema dramático claro y preciso; la segunda, mucho después escrita, es de una nebulosidad casi incomprendible; las últimas obras de Wagner son infinitamente más complejas que el «Tannhäuser» y «Lo-

hengrin». En Beethoven son marcadísimos tres estilos: la claridad antigua de la juventud, la emoción pasional de la madurescencia, la profunda complicación de una vejez precoz. La crítica ha explicado este fenómeno muchas veces, singularmente en el caso de Goethe, como un efectismo rebuscado por un hombre que ha adquirido ya fama y puede permitirse el lujo de imponer extravagancias, ó bien por sus deseos de alcanzar mayor y mayor originalidad. Es necesario ignorar la psicología del hombre de genio para suponer que el deseo de *posar* puede desvirtuar su temperamento; la sinceridad es la primera condición de toda grande obra, y una semi-inconsciencia la de toda producción genial. La *pose* voluntaria y la farsa consciente, si las hay, son factores de tan escasa importancia, que pueden despreciarse como cantidades ínfimas. Y tan es así, que esas páginas oscuras de la madurez son generalmente las más rápidas é inspiradamente escritas. Wagner se interrumpió de pronto en su producción de la «Tetralogía», en la que trabajaba años atrás, para escribir, letra y música, en seis meses, «Tristán é Isolda», que es su obra más compleja; este esfuerzo y esta obra son acaso el ejemplo más admirable del poder de la abstracción subconsciente. Villa, contrario á la filosofía de la inconsciencia (*des Unbewusstsein*), señala el hecho de que los literatos filósofos, como Taine, son los más inclinados á acumular datos

sobre la «inconsciencia». Podría creerse que esto sería por capricho ó por afición de artista á la originalidad, ó por falta de verdadera dedicación profesional á la filosofía; pero yo creo que el *hecho* tiene por causa otro *hecho*: son los temperamentos de artistas quienes tienen mayor facilidad idiosincrásica de *presentir* lo que les anda en la subconsciencia. Como que la revelación y la inspiración, como he consignado, no son más que *tránsitos* de lo subconsciente á lo consciente.

En cambio, hombres de genio de otra índole, es decir, poco inclinados al arte y á la ideología, los de «acción», suelen poseer una consciencia-voluntad admirablemente facultada para abstraerse *ad libitum* de las sensaciones subconscientes que puedan estorbarles en un momento dado. Bien conocida es esta frase de Napoleón: «Cuando quiero interrumpirme la preocupación de un negocio, cierro ese cajón y abro otro. El uno y el otro no se mezclan nunca y no me fatigan. Si quiero dormir, cierro todos los cajones, y heme dormido.» Por todo ello podrían dividirse los hombres de genio en dos grupos: los de pensamiento, que dejan que la subconsciencia obre sobre la consciencia; los de acción, que dominan la subconsciencia con su consciencia-voluntad. Como se ve, para el estudio de las ideas subconscientes es interesantísima la observación del hombre de genio, así como para el de las *sensaciones* subcons-

cientes la del histerismo. Porque, en efecto, la idea, esencialmente idéntica á la sensación, es tan sólo una *forma superior* de la sensación.

Respecto de la existencia de la *ideas latentes*, que obran en la subconsciencia, también psicólogos intelectualistas se han adelantado á los fisiólogos. Herbart, en un pasaje célebre, compara las ideas que obran solapadamente á las bolas de billar, que, en ciertas carambolas, se quedan quietas y ponen otra bola en movimiento.

El psico fisiólogo Herzen declara terminantemente que una idea que desaparece de la consciencia no cesa por esto de existir; puede continuar obrando en estado latente, y, por decirlo así, bajo el horizonte de la consciencia... «En este estado subconsciente puede todavía producir efectos motores é influir sobre otras ideas».

«Una idea que desaparece de la consciencia»... Creo que se podría también decir: una idea que nunca ha llegado al campo de la consciencia; una *post-sensación* subconsciente transformada en idea subconsciente, ó pre-idea... El génesis de una idea concreta, pero inconsciente; una forma intelectualizada, pero subconsciente de la sensación. Se me podría señalar que esas ideas subconscientes no son más que percepciones inconscientes... Esto es más una cuestión de palabras que de doctrina. El hecho es que la inspiración en el hombre de genio, el sueño en cualquier hombre

normal, la histeria, ponen frecuentemente en evidencia, no la existencia de sensaciones vagas subconscientes, sino sensaciones ya subconscientemente anotadas en forma de *ideas-imágenes*, de *representaciones*. Este es el *hecho*: lo demás, es discutir términos ó fórmulas relativos al hecho.

Se podría preguntar: ¿cuál es el origen de esas ideas incógnitas? El origen es evidentemente interno; se refiere á sensaciones y percepciones internas, que el medio-ambiente puede modificar. Entonces se llega fácilmente á creer en OPERACIONES MENTALES SUBCONSCIENTES. En efecto, la existencia de estas operaciones se desprende de todas las observaciones que vengo acumulando.

En los histéricos, *ideas fijas subconscientes* producen frecuentemente los ataques (1).

De ahí se ha deducido una definición nueva de la histeria: *que es una enfermedad por representación*. Es decir, una enfermedad mental originada por ideas fijas, ideas-imágenes, ideas representativas (*durch Vorstellungen*), casi siempre subconscientes ó inconscientes.

Su síntoma característico es una disminución del campo de la conciencia, á tal punto, que cuando el enfermo fija su atención en cualquier idea, esta idea lo absorbe por completo; lo abstrae hasta que, intensificándose, acaba por per-

(1) V. P. Janet: *Les accidents mentaux*. pág. 57 y siguientes.

der la conciencia de cuanto le rodea; cae en éxtasis sobre su idea... Este éxtasis psicológico disminuye á tal punto sus funciones vitales, que se produce la crisis ó el ataque. Producido el fenómeno psíquico que los místicos llaman «éxtasis», los neuropatólogos «distracción», y que yo llamaría ABSTRAIMIENTO, el organismo se resiente y estalla en una serie variadísima de manifestaciones patológicas.

Si se busca en la literatura, por curiosidad, quién ha llegado á describir mejor las sensaciones precursoras del éxtasis, de lo que Wundt llama *concentración de la conciencia*, y Pierre Janet *restringimiento del campo de la conciencia*, hállese que dos mujeres extraordinarias son quienes mejor lo han descrito: Sapho, en poesías amorosas; Santa Teresa de Jesús, en poesías místicas. Son architépico los siguientes versos de esta última:

Vivo sin vivir en mí...
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

II.ª OBSERVACIÓN.—*Las sensaciones é ideas subconscientes realizan operaciones mentales subconscientes.*

Todo hombre de estudio que sepa observarse, tiene oportunidades variadísimas de comprobar este fenómeno. Frecuentísimo es que una idea cualquiera que tomamos del exterior, y que sentimos hondamente, sea luego olvidada, y que, al cabo de un lapso más ó menos largo de tiempo,

cuando de nuevo la evocamos, aparezca digerida y asimilada en el campo de la conciencia. Todo ese trabajo de digestión y asimilación se ha operado subconscientemente.

En el arte, y singularmente en la música, este fenómeno presenta caracteres curiosos. Un músico toma generalmente del medio-ambiente una serie de ideas melódicas y sinfónicas, que inconscientemente funde y refunde en su mente; cuando se siente inspirado, escribe su obra *original*, que no es más que una amalgama depurada, refinada y elevada, de lo que ha conocido y asimilado. Unos, como Grieg, toman gran parte de sus ideas de la música popular regional que han oído de niños; otros, de los maestros anteriores. Wagner estudia fundamentalmente las formas melódicas, de compositores italianos, especialmente de Bellini, y las formas sinfónicas de los alemanes; al escribir, después de haber elaborado, con los elementos simples adquiridos, masas de ideas propias en la subconciencia, inventa sus complicadísimas melodizaciones y sinfonizaciones. La mejor prueba de que todo ese trabajo de asimilación se efectúa en las incógnitas regiones de la subconciencia, está en la abstracción absoluta, la distracción, el estado de ensimismamiento en que los músicos escriben. Entonces la *inspiración* podría definirse como *el esfuerzo semiconsciente de pasar al campo de la*

conciencia lo que dormita en el campo de la subconciencia. Por ello bien pudo decir un artista que «comprender es igualar».

De ahí emerge, para las ciencias y las artes, la más lógica explicación de lo que se ha llamado la *imaginación creadora*.

Los delirios de los histéricos obedecen á *operaciones mentales subconscientes provocadas por ideas fijas generalmente subconscientes también* (1).

12.^a OBSERVACIÓN.—Es probable que en la evolución de las especies, *funciones psico-físicas antes conscientes que se van atrofiando pasan á la subconciencia antes de perderse*, y á la inversa, que *nuevas funciones que se van adquiriendo se inicien en la subconciencia antes de ingresar á la conciencia*.

En la evolución de las especies, funciones y órganos que en su origen fueron capitales, se relegan, por superfluos, á una categoría secundaria de semiatrofia. Esta semiatrofia, en funciones psicas conscientes, ¿no puede formar parte de lo subconsciente? Tal argumento ha sido ya señalado en parte, como hemos visto, por Lewes. A cuya teoría pueden hacerse varias objeciones serias:

1.^a Que de los testimonios de la fisiología y

(1) P. Janet: *Op. cit.*, pág. 67.

de la observación interna resulta que la *conciencia-subconciencia* es *cualitativamente indivisible*, aunque presenta regiones de mayor ó menor intensidad cuantitativa.

2.^a Que igualmente las *nuevas* funciones de la conciencia, antes de llegar á este estado psíquico, pueden iniciarse en la subconciencia.

Por esto la fórmula apuntada es más amplia y más categórica: abarca *lo que se desperdicia* del pasado como *lo que se utiliza* para el futuro. Aunque no lo veo bien demostrado aún, todo ello puede, ya acabar, ya principiar, en la subconciencia, por cuanto ésta es una *zona intermedia*, y la conciencia absoluta es una *zona extrema*. Acabar ó iniciarse en la zona extrema, sería, como lo anoto en otro capítulo, un salto de la naturaleza, y la naturaleza no da saltos.

13.^a OBSERVACIÓN.—*El fenómeno de la acomodación.*

«Los órganos de los sentidos, enseñan los fisiólogos, como formados de tejidos nerviosos, tienen la propiedad fisiológica de ser impresionables por los agentes exteriores, y como aparatos dispuestos en cavidades ó excrecencias, asientos de fenómenos físicos ó químicos, gozan de otra propiedad que también les permite los elementos nerviosos que los constituyen: la de *proyección ú objetivación* de la sensación y su ubicación en el espacio.

El ojo es una cámara oscura, con sus lentes

objetivos centrados que refractan la luz pintando la imagen del objeto invertida en la retina, sobre los conos y bastoncillos, ó sea el *neurón receptor*. Pero esta pantalla refleja los rayos en la misma dirección de su entrada, se refractan de nuevo al salir por los lentes y van á su punto de partida, que es el objeto mismo: se objetiva así la *sensación percibida* y se ubica, localizándola en el espacio. Esta propiedad se observa también en el oído, que refleja las ondas sonoras en el sentido que le han impresionado, y aunque el ojo y el oído son órganos perceptivos por sí mismos, lo propio sucede con las reacciones físicas y químicas de los demás sentidos.

Ahora bien, la propiedad de *impresión* de estos órganos no les pertenece; es característica del tejido nervioso en cualquiera de sus variedades anatómicas y no tiene nada de especial; pero la propiedad de *proyección* es única del órgano del sentido como aparato nervioso receptor. Proyecta el ojo la imagen recibida al punto donde está el objeto, porque, al impresionarse con sus rayos, ha dispuesto sus lentes, movidas por músculos especiales, de tal modo, que el foco de este lente pinta la imagen precisamente en la pantalla retiniana y el objeto se ve distintamente. Este movimiento muscular, que aumenta ó disminuye la curvatura del cristalino para que su foco caiga sobre la retina siempre y la visión sea clara, representa un esfuerzo de los músculos ciliares, mayor para la visión próxima, mínimo, hasta negado por algunos, para la visión lejana.

La membrana del tímpano es tendida ó relajada por músculos también especiales: músculos del martillo y del estribo, según tenga que recibir